

# Repensar los héroes nacionales a través de discursos fuera de la tradición histórica: Emiliano Zapata al desnudo

Citlaly Aguilar Campos<sup>1</sup>

## Resumen

En el presente trabajo se busca problematizar sobre cómo la figura del héroe nacional al resignificarse desde una perspectiva distinta a la tradicional crea polémica dentro del imaginario social y personal, debido a que se ponen en juego los discursos oficiales y la hegemonía de los valores. El estudio de caso para abordar el tema es el cuadro *La Revolución* (2014) del artista mexicano Fabián Chávez quien hace una propuesta audaz de Emiliano Zapata, líder del ejército de Liberación del Sur durante el movimiento de la revolución mexicana inicios del siglo XX. Asimismo se hará una comparación de dicho trabajo con la caricatura política, expresión artística que replantea la forma de ver personajes e instituciones públicas. La metodología es con ayuda de la semiótica de la cultura y del modelo de semiósfera de Yuri Lotman. El marco teórico se sustenta en las aportaciones de C.S. Peirce, E.H. Carr y Andrés Ortiz-Osés para entender mejor el funcionamiento de las categorías de semiosis, historia y héroe dentro de los discursos en la sociedad.

## Abstract

The present work seeks to problematize how the figure of the national hero, when resignifying itself from a perspective other than the traditional one, creates controversy within the social and personal imaginary, due to the fact that official discourses and the hegemony of values are put into play. The case study to address the issue is the painting *La Revolución* (2014) by Mexican artist Fabián Chávez who makes a bold proposal for Emiliano Zapata, leader of the Southern Liberation Army during the Mexican Revolution movement at the beginning of the 20th century. Likewise, a comparison will be made of said work with political caricature, an artistic expression that rethinks the way of seeing public figures and institutions. The methodology uses semiotics of culture and Yuri Lotman's model of the semi-sphere. The theoretical framework is based on the contributions of C.S. Peirce, E.H. Carr and Andrés Ortiz-Osés to better understand the functioning of the categories of semiosis, history and hero within the discourses in society.

## Palabras Clave

héroe nacional, semiósfera, discurso, Emiliano Zapata, significado.

## Keywords

national hero, semiosphere, discourse, Emiliano Zapata, meaning

<sup>1</sup> Universidad Nacional Autónoma de México

## 1. Introducción

Los héroes nacionales son fundamentales para la conformación de un Estado, pues permite que personajes emblemáticos en el devenir histórico sean inmortalizados y vanagloriados por la población, trayendo como resultado una suerte de regulación social a partir de que fomenta una identidad colectiva en torno a sus acciones y atributos. Ernst

Cassirer (2013) menciona que en la conformación de un Estado y en las pugnas políticas el culto al héroe es algo fundamental como un medio estabilizador: “Lo que constituye el carácter del héroe [...] es la rara y feliz unión de todas las fuerzas creadoras y constructivas del hombre. Y entre todas esas fuerzas, la fuerza moral es la que obtiene el rango supremo” (p.258). Este último valor del que habla Cassirer es fundamental, pues las representaciones oficiales que se hacen

sobre un héroe o heroína encierran una moralidad que, si es desafiada por otro discurso, puede llegar a crear discrepancias.

Cada país construye sus héroes con base en su contexto: a partir de los hechos que le van determinando como nación es que emergen peculiares individuos que acorde a su rol y acciones en específicos momentos, hicieron un cambio fundamental en las condiciones de ese territorio. Cassirer (2013), parafraseando a Thomas Carlyle, afirma que la historia “no era un sistema, era un gran panorama [...] la vida histórica se identifica con la vida de grandes hombres. Sin ellos no habría historia: habría estancamiento” (p.225). El glorificar a ciertos personajes va de la mano con los hechos históricos de cada nación, con las necesidades de su población y las características sociales políticas del territorio.

El presente texto se centra en México, país democrático que ha atravesado diferentes etapas: ser parte del territorio mesoamericano hasta que en el siglo XVI fue conquistado por los españoles y se transformó en una colonia. Llegado el siglo XIX se declaró su independencia y a inicios del siglo XX hubo una revolución social como respuesta al régimen dictatorial. En cada uno de esos episodios surgieron diversos héroes nacionales, uno de ellos Emiliano Zapata.

Zapata es de los héroes mexicanos más icónicos, su imagen se ha ido reproduciendo desde hace un siglo como reflejo de lucha y resistencia, pero a fines del 2019 una obra artística: *La Revolución* de Fabián Cháirez, plasmó al líder revolucionario desde una óptica distinta, suscitando un *shock* para sus más fieles seguidores, lo que provocó movilizaciones sociales e intervención de las autoridades mexicanas.

En la primera parte del texto se irá describiendo el concepto de héroe, su relación con el mito y cómo va aglutinando identidad y valores dentro de un imaginario social. Asimismo, se reflexionará sobre el papel de la historia y el nacionalismo en la conformación de una figura heroica.

Posterior, se hará un marco contextual sobre Emiliano Zapata, las acciones que desarrolló durante la revolución mexicana, su imagen pública y la función que ha tenido el Estado para volverlo un héroe nacional.

Dentro de la tercera parte se entra al estudio de caso, la metodología a usar será desde la semiótica de la cultura, con la ayuda del modelo de semiósfera del ruso Yuri Lotman. Dicha propuesta es un esquema que muestra cómo los discursos (o

en palabras de Lotman, textos) van conformando la cultura de un grupo social. Como apoyo se recurre al ejemplo de la caricatura política, que también son discursos que desafían la tradición histórica y la concepción que se tienen de innumerables personajes.

## 2. ¿Qué es el héroe?

La figura del héroe es un elemento recurrente en todas las sociedades debido a su capacidad de aglutinar numerosos significados. Sus orígenes provienen del mito, el cual permite brindar, entre otras funciones, un orden social y dar coherencia a la realidad a través de la narrativa que presentan, la cual contiene símbolos e imágenes mentales poderosas.

El héroe encierra valores esenciales para el contexto donde se desarrolla y de ahí que sean elementos aglutinadores a nivel social y personal. Pensemos de nuevo en la mitología, cada uno de los héroes ahí plasmados permitían brindar pautas de comportamiento a seguir: Prometeo es un titán que ayudó a la humanidad. Simboliza al salvador y la osadía. En la tradición hebrea, David es símbolo de valentía pues derrotó al gigante Goliat. A su vez, esta atribución simbólica que se les otorga permite que dichos personajes mitológicos trasciendan y persistan en el tiempo, ya que la narrativa que portan puede ser empática con diversos entornos más allá de donde originalmente fueron creados.

¿Cómo se define a un héroe? Hay muchas respuestas posibles a esa cuestión, pero para efectos de la presente investigación, tomaremos la propuesta que hace el filósofo español Andrés Ortiz-Osés: “El héroe es [...] un salvador [...] reúne en su actuación los contrarios normalmente separados: el sí mismo individual y el otro mismo colectivo, yo y el mundo, la realidad y lo ideal, el interior y el exterior. A través de su misión emancipadora se encuentran los contrarios en misión o conjunción cuasi sagrada” (Ortiz-Osés, 1995: 385). En resumen, un héroe es alguien que permite las cosas se transformen, que toma en sus manos el porvenir de una comunidad con todo lo que eso implica.

Si trasladamos esto al ámbito de la historia nacional de un territorio, vemos que el papel de los héroes es fundamental, pues son aquellas y aquellos salvadores que han favorecido el desarrollo de esa cultura, y que permiten, al darles esta cualidad, la reproducción de discursos oficiales en su nombre.

Un ejemplo: México en 2018 tuvo su proceso de elecciones presidenciales, y el ganador, Andrés Manuel López Obrador, tomó como estandarte de su campaña y actual administración a Benito Juárez, quien estuvo en la presidencia a mediados del siglo XIX, considerado un héroe debido a que logró una reforma para separar a la Iglesia del Estado. López Obrador, de manera frecuente, hace alusiones a Juárez, destacando sus logros, personalidad y frases como: el derecho al respeto ajeno es la paz.

¿Por qué son tan importantes los héroes en la historia y política de un país? Sin lugar a dudas por las funciones que ostentan. Enlistemos algunas de ellas tomando el trabajo de la académica mexicana Rosa Azucena Mecalco (2019), quien considera al héroe como un ser de cualidades extraordinarias que lo distinguen del resto, actúa con estoicismo, no le incomodan los sacrificios, erige un modelo de conducta y fomenta el reconocimiento social, aunque muy importante, muchas veces también la incompreensión.

Acorde a estas características que los distinguen, los héroes afectan la identidad tanto de una persona como de todo un grupo y de ahí su papel crucial en la construcción y mantenimiento en un proyecto de nación.

El nacionalismo tiene en la enseñanza de la historia un poderoso instrumento de difusión de símbolos que representan para distintas generaciones de individuos la personalidad de su propia comunidad o país [...] y se afianza gracias a la propaganda del gobierno para cumplir al menos dos finalidades: 1) modelar la conciencia colectiva y 2) despertar sentimientos de lealtad hacia el Estado-Nación (Púnzo, 2011:47).

Y entre esos símbolos de los que habla Ángeles Púnzo (2011) como parte de un diseño patriótico y nacionalista están los héroes. Los cuales se transforman en entidades cuasi-sagradas a través de la historia oficial que fomenta una comprensión y acercamiento a los mismos a través de una vía canónica y poco flexible. Como es el caso de Emiliano Zapata, objeto de estudio de esta investigación.

### 3. El caudillo del Sur

Una de las etapas cruciales en la historia de México fue el conflicto civil armado a inicios del siglo XX, que coloquialmente se conoce como revolución mexicana. Su

inicio se marca el 20 de noviembre de 1910 y concedió el derrocamiento del régimen instaurado por el presidente Porfirio Díaz, quien había durado más de 3 décadas en el poder (1876-1911). Además, permitió la promulgación de la constitución que hasta hoy sigue vigente. Asimismo, hizo posible darles mejores derechos a los campesinos y otros sectores de la población como los obreros.

A lo largo de todo el territorio mexicano, fueron diversos grupos desfavorecidos y descontentos con la situación que les había traído la dictadura de Díaz los que promovieron el estallido de dicho levantamiento social gracias a que contaban con entusiastas líderes que los motivaban y representaban, entre los que destacan: Francisco Villa en el norte del país, en la capital estaba Francisco I. Madero y Emiliano Zapata en el sur.

La localización geográfica de la región donde Zapata hizo su principal gestión derivó en que se le nombrara como “el caudillo del sur”. Algunos de sus logros fue la promulgación del Plan de Ayala, el cual buscaba reivindicar las condiciones de vida de los campesinos, sobre todo respecto al trabajo y posesión de sus tierras. Uno de sus lemas fue: “Tierra y Libertad” pues buscaba que los indígenas salieran de la desigualdad social y económica, que fueran considerados ciudadanos con los mismos derechos que el resto.

Se le reconoce como un héroe nacional debido a su lucha contra el caciquismo, pero también por su férrea y aguerrida actitud: Al inicio de la revolución trabajó con Madero, pero después se emancipó formando su propia agenda pues observaba que los terratenientes no cedían ante las peticiones de los indígenas. Fue desconfiado y con pocos aliados, pero muy alabado por el pueblo, situación que hizo que el presidente Venustiano Carranza lo percibiera como amenaza y mandara al coronel Jesús Guajardo a terminar con su movimiento, lo que desembocó en una emboscada donde Zapata muere en abril de 1919. Pero su legado fue tan importante que la reforma agraria que él buscaba se convierte en una realidad durante el mandato de Lázaro Cárdenas de 1934 a 1940.

Las imágenes de Zapata en vida permitieron que el héroe se consolidara aún más. A partir del registro fotográfico que se hizo del conflicto armado se puede tener testimonio de cómo lucía el caudillo durante sus apariciones públicas. Montando un corcel y con una vestimenta muy peculiar: un traje de

faena de charrería en el que destacan el sombrero de ala ancha, chaqueta, camisa, chaleco, corbatín, cinturón botines, espuelas cananas y funda para revolver. Hay que añadir a esta descripción sus abundantes bigotes y el cabello corto acicalado (Figura 1).

Estos elementos hicieron de Zapata un símbolo muy poderoso, no sólo en los tiempos del movimiento armado, sino que trascendió a las décadas posteriores, trayendo como resultado que varios atributos se le fueran adhiriendo, tales como: rectitud, valentía, generosidad, sencillez, fuerza, masculinidad, entre otros. Muchos de esos significados no tenían relación directa con la vida u obra del guerrillero, sino que fue a partir de la percepción dentro del imaginario social que se creó su imagen como héroe.

A partir de sus acciones y de su trágica muerte, en el movimiento revolucionario se transformó en un héroe nacional. La historia oficial de México lo situó como un gran líder con enormes cualidades, que tuvo como objetivo mejorar las condiciones de vida de los necesitados:

El grito de Zapata vive, la lucha sigue, se escucha en todas las marchas populares del país; la frase Zapata Vive, está escrita también en poblados de todo México. El ideario de Zapata está arraigado fuertemente en las clases populares mexicanas. Es tan fuerte el legado de Zapata que su nombre fue tomado para dar identidad al movimiento indígena y popular más importante del México contemporáneo, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Quizá la piedra angular del legado de Zapata se debe a que se le identifica como un auténtico líder popular que no traicionó nunca sus ideales ni al pueblo por el que luchó. (Martín, 2013)

En todos los libros de texto sobre historia de México siempre se hace presente el caudillo del sur. También en actos políticos y contenidos mediáticos, sobre todo en la presente administración a cargo de Andrés Manuel López Obrador, donde la imagen del caudillo ha acompañado desde la campaña el proyecto de nación del mandatario. Existen numerosos monumentos, calles y lugares públicos que llevan su nombre alrededor del territorio mexicano. En 1994, el Banco de México sacó un billete de 10 pesos con su imagen, y en 2021, por el centenario de su aniversario luctuoso, se emitió una moneda de 20 pesos.

Todas estas acciones han contribuido en la construcción y fortalecimiento simbólico de Emiliano Zapata como un

salvador heroico en la mente de las personas. El problema ante esto es cuando alguien brinda una perspectiva nueva sobre este personaje y pone en jaque las representaciones, tal cual lo hizo el artista plástico mexicano Fabián Cháirez.

#### 4. Cuando los héroes se transforman

En el año 2019, la Secretaría de Cultura de México organizó una exposición en el Museo del Palacio de Bellas Artes en homenaje al líder revolucionario por el centenario de su muerte. La titularon “Emiliano. Zapata después de Zapata” y presentó una selección de representaciones del caudillo por parte de diferentes artistas a lo largo de un siglo: “La muestra despliega las diversas y a menudo contradictorias transformaciones de las imágenes de Zapata como héroe revolucionario, símbolo racial, guerrillero o bandera de las luchas feministas y los activismos contemporáneos” (p.e. Museo del Palacio de Bellas Artes, 2019).

Las últimas palabras sobre el caudillo son cruciales: bandera de activismos contemporáneos. Y es que la riqueza en el símbolo de Zapata inspiró a numerosos grupos sociales para reforzar sus ideales, ya sea dentro del ámbito político o cultural. Esto lo aprovecharon para dividir el recorrido en cuatro secciones, que resumen lo que este paladín personifica en el imaginario colectivo: 1) líder campesino 2) la fabricación del héroe nacional 3) imágenes migrantes 4) otras revoluciones.

En la última sección, ubicaron una obra que ocasionó una inusitada polémica: *La Revolución* (2014) del pintor mexicano Fabián Cháirez (Figura 3) quien decidió romper los estándares de representación sobre este ícono de la patria: Zapata se observa desnudo con un lenguaje corporal de auto-erotización, montando su caballo que a su vez tenía una erección.

Algunos elementos transgresores, a comparación de la tradición histórica que se tenía del caudillo, dentro de la propuesta de Cháirez son: el clásico sombrero de charro es color rosa brillantado, en vez de botines porta zapatillas cuyo tacón semeja un revólver, un listón con los colores de la bandera mexicana envuelve su cuerpo, quien levanta sus hombros rozando sus mejillas, y su expresión no verbal se distingue con los ojos cerrados, en actitud de goce.

La pieza, de manera inesperada, se transformó en un foco mediático debido a que el nieto de Emiliano Zapata,

Jorge Zapata González, junto con integrantes de la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA) hicieron una manifestación a las afueras y dentro del museo, exigiendo que la obra de Cháirez fuera retirada pues consideraban que ese cuadro denigra la memoria del guerrillero: “Vamos a demandar tanto al pintor como a la encargada de Bellas Artes por exponer la figura de nuestro general de esa forma [...] Para nosotros como familia, es denigrar la figura de nuestro general pintándolo de gay” (Zapata, 2019).

La percepción de Jorge Zapata sobre la obra fue ver a su abuelo como un “gay” cuando en ningún momento el lienzo tiene algún texto o alusión directa a la comunidad LGBT+. Esto nos recuerda lo que menciona el filósofo estadounidense Charles Sanders Peirce (1974) que los signos no actúan de manera aislada, sino que van generando sentido para múltiples interpretantes; es decir, se establece una articulación sígnica que permite que emerja el significado con base en dicha red; esto es lo que Peirce denomina como semiosis: el diálogo ilimitado entre signos que va modificándose acorde al entorno espacio-temporal y los intérpretes. En el caso del cuadro *La Revolución*, se produce una semiosis peculiar acorde al espectador que la contemple: el nieto de Zapata mira la obra como una ofensa, pues encadena el signo de héroe con las zapatillas u otros elementos sígnicos que él interpreta como algo “gay”.

Esta apreciación no es universal y cada persona puede hacer una semiosis diferente. Por ejemplo, la obra había sido expuesta en ocasiones anteriores en otros recintos artísticos sin causar ningún malestar, pues ahí la semiosis producida con los espectadores fue distinta. La semiosis es una red de textualidades, donde los discursos (en este caso la obra de Cháirez) manifiestan expectativas en determinados intérpretes. El que sea expuesta en un recinto como Bellas Artes, causó una reacción diferente, debido al conocimiento y experiencia previa que se tiene sobre el lugar. En cambio al ser exhibida en galerías de arte con otra propuesta, o en centros nocturnos como el “Marrakech” que es muy popular en la comunidad LGBT+, la significación se transforma.

Pertinente destacar que cuando se asienta la figura de un héroe nacional o de un personaje muy respetado por alguna comunidad, el quebrantar la representación usual o tradicional de los mismos con algún otro elemento, se pone en jaque todo el proceso de semiosis. La caricatura política siempre ha sido

objeto de esta controvertida discusión. Recordemos dos casos (Figura 4)

El primer ejemplo es el de la revista francesa *Charlie Hebdo*, que publicó caricaturas del profeta Mahoma, lo cual desembocó en un ataque armado en las instalaciones del semanario por parte de islamistas radicales, donde varias personas fallecieron. El otro ejemplo es el ocurrido con el diario estadounidense *The New York Times* quienes publicaron en su edición internacional, un cartón que satirizaba a Donald Trump como un ciego con kipá, que era guiado por un perro con los rasgos del primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu y cuya correa tenía la estrella de David. La comunidad judía mostró gran descontento pues tildaron al medio de antisemita y promotor de discursos de odio; por lo que el periódico optó por ofrecer disculpas públicas, despedir al caricaturista portugués António Moreira Antunes responsable de la viñeta y autocensurarse al decidir no publicar más cartones con temática política en sus páginas.

Un aspecto que se escapa, de forma involuntaria, en la mente de los intérpretes o espectadores que se sienten ofendidos con dichos discursos es que son reinterpretaciones que no buscan suplir a la representación original. La obra de Cháirez no busca en ningún momento establecerse de forma hegemónica en el imaginario social como referente de Emiliano Zapata, sino que simplemente formaba parte de una exposición artística con diferentes versiones sobre el caudillo.

Lo que es un hecho ante la polémica causada, es que textos foráneos o con rasgos “extraños” a los que usualmente se conocen en un grupo social no son bien recibidos. Es decir, cuando formamos parte de una comunidad, hay un conjunto de textos (discursos) que de forma convencional brindan cohesión y orden, y es complicado aceptar de manera abrupta otro texto a la lógica establecida. El lingüista ruso Yuri Lotman (1996) llama a este fenómeno como semiósfera, la cual se puede definir como un modelo que muestra el conjunto organizado de textos que determinan a una cultura. Estos van moviéndose dentro del espacio de esa semiósfera, algunos muy cerca del núcleo, que para Lotman es lo más arraigado a ese grupo social; otros en la frontera, donde

pueden en ocasiones migrar hacia otra semiósfera, como también permitir la entrada a nuevos textos<sup>1</sup>.

Los subsistemas (textos) se correlacionan entre sí dentro de la semiósfera, y actúan bajo dos fuerzas: la centrífuga y la centrípeta. La primera habla de textos que van siendo expulsados o jalados hacia la periferia, mientras que la fuerza centrípeta es aquella que ingresa con mayor énfasis hacia el núcleo, que es donde se alojan los textos canónicos que son los que forman las creencias o pensamientos base de ese sistema. En otras palabras, el núcleo concentra los principios normativos, que son sumamente rígidos (aunque no permanentes) para provocar adhesión y equilibrio entre las partes.

Siguiendo con esta idea, los textos dentro de la semiósfera son episódicos, pueden irse moviendo hacia el centro o hacia la frontera, más allá de este límite sólo hay textos que son considerados ruido, los cuales forman parte de otra semiósfera; pero que a partir de un proceso de traducción pueden ir ingresando poco a poco en la dinámica del sistema, y así enriquecer lo ya establecido, además de hacer conversar significados que en otro momento eran foráneos.

Y es en este ir y venir donde podemos rastrear la censura a la que han sido sometidos discursos como los ya mencionados dentro de la caricatura política, o el objeto de esta investigación, el cuadro de Fabián Cháirez. Son textos que no corresponden a la semiósfera original de los referentes que aluden. En el caso de *La Revolución* es una propuesta que no concuerda con el núcleo de significados que tenemos esquematizados en México sobre un héroe nacional. La pieza hace una suerte de entropía al establecer un ruido discursivo con la visión hegemónica del héroe. La visión de Cháirez de Zapata pudo tener una traducción e ir ingresando a la semiósfera de héroe, gracias a la invitación del Palacio de Bellas Artes para que la obra formara parte de la exposición. A su vez, hubo resistencia desde el núcleo, donde la familia del caudillo y miembros de organizaciones campesinas protestaron con fervor para que la pieza fuera retirada del recinto, pues la consideraron un insulto, además de que afirmaban ofrecía una distorsión de lo que fue el personaje al mostrarlo “afeminado”.

<sup>1</sup>Texto se entiende como un conjunto de signos que están interrelacionados, y que pueden ser homologados con discursos de cualquier índole, no solamente lingüísticos: escritos, gráficos, audiovisuales, corporales, sensoriales, entre otros.

Pero la frontera de una semiósfera es porosa, lo que provoca que puedan entrar nuevos textos. Tanto autoridades de Bellas Artes, especialistas de arte, diversos medios de comunicación, además de opinión pública, defendieron que *La Revolución* continuara dentro de la exposición. El resultado de la polémica fue que la Secretaría de Cultura decidió que la obra se mantuviera expuesta, pero con una cédula informativa que muestre la posición de la familia de Emiliano Zapata ante la representación. Esto nos refleja cómo un texto foráneo no puede ingresar directamente al núcleo de una semiósfera, sino que va gradualmente teniendo aceptación, debido a la problemática que se genera con su entrada. La figura 5 ilustra el modelo de semiósfera sobre el héroe nacional y el ingreso de la propuesta de Fabián Cháirez.

Es importante también mencionar que el estilo para presentar a Zapata es otro elemento a tomar en cuenta para entender que el significado de *La Revolución* no puede ser el mismo que se le brinda a las fotografías oficiales y que han conformado el texto canónico sobre el héroe. Cháirez decide realizar una pintura figurativa en la cual los rasgos del líder no son al cien por ciento realistas, sino que remite a una expresividad como las de los cómics. Y si retomamos los ejemplos de caricaturas políticas, se puede aseverar que al reconfigurar el método de representación, también se cambia la configuración del sentido; pues es una propuesta que busca tener el referente de tal o cual personaje, pero dotándolo de otro encadenamiento de signos y por ende, de significados; en el caso de *La Revolución*, su autor quería replantear el concepto de masculinidad en la sociedad:

Somos muchas personas que no encajamos dentro de los referentes de masculinidad establecidos. Por ello, en 2014 realicé esta pieza *La Revolución*, en donde coloqué elementos contrarios a la masculinidad hegemónica que hay en nuestro país, los cuales han sido difundidos por la industria cultural [...] esta exhibición reunió distintas representaciones de Zapata de muchos artistas. En mi caso, ésta es la que yo quise mostrar; una que reflejara otra forma de ver a este héroe nacional. (Cháirez, 2019)

Usar la representación satírica dentro de ciertas figuras públicas para hablar de temas sensibles es una práctica recurrente pues permite que a través de ese estilo se pueda hacer un vínculo más efectivo con los espectadores, o siguiendo lo dicho por Peirce, un signo nunca va ser aquello

a lo que sustituye, pues no podemos asignarles los mismos significados, aunque nos remita en su estructura a algo ya existente: “El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto, no en todos los aspectos, sino sólo con referencia a una suerte de idea” (1974:p.22) Y siempre hay que tener eso muy presente, lo que vemos no es a Emiliano Zapata, no es la construcción tradicional de héroe nacional, es una propuesta inédita, un nuevo signo.

## 5. Conclusiones

El cuadro de Fabián Cháirez expone el déficit que a veces se tiene en el proceso sobre cómo asimilamos el significado de los discursos que se generan a nuestro alrededor. Nos acostumbramos a una convención de sentido acerca de un signo (o conjunto de signos) y transformar ese hábito es un reto, sobre todo si se trata de signos adheridos a la historia de un territorio, como el caso de los héroes nacionales, los cuales no son solamente signos, sino símbolos que a través del tiempo han ido enriqueciendo la semiología que generan y se insertan, muchas veces, como núcleo de una semiósfera.

La semiósfera funciona como un continuo, el cual es ocupado por diversas formaciones semióticas que tienen diferentes interacciones. Este modelo nos permite observar fenómenos interculturales, es decir, cómo se relacionan diferentes culturas y sus respectivos textos a través de la traducción o resemantización. En el caso de *La Revolución* nos permite entender cómo representaciones fuera del canon sobre alguna idea en específico, son consideradas subversivas, pero no por eso deben ser expulsadas o anuladas, sino todo lo contrario, hay que integrarlas al sistema para que enriquezcan de sentido lo ya establecido.

Un postulado que puede servir para entender mejor lo que ocurrió con la obra de Cháirez es lo que se denomina como máxima pragmática: Donde la verdad es la versión de la realidad que mejor funciona para nosotros; y en el caso de la historia de un país, siempre hay una versión sobre la misma acorde al periodo que se viva: las instituciones vigentes y sus representantes eligen cómo se van a contar los sucesos que han rodeado a su nación. Ya lo menciona el teórico británico Edward H. Carr, la historia es “un proceso social en el que participan los individuos en calidad de seres sociales [...] es el conjunto de lo que una época encuentra digno de atención en

otra” (1985:p.73). Dicho en otras palabras, lo que entendemos como historia es sólo una apreciación selectiva, un conjunto de interpretaciones que van promoviendo la cultura de un grupo social.

Esto se traslada a la figura de los héroes, los cuales actúan como pilares de la soberanía; en el caso de Emiliano Zapata inició como el legado de un gran líder a favor de los más desfavorecidos, pero de pronto, debido al proceso de semiología se fue impregnando de otros significados y fenómenos como el machismo; situación que Cháirez buscó evidenciar gracias a su obra. Lo mismo ocurre con las caricaturas políticas que hacen un revés a la cadena de significados que se ostentan alrededor de numerosos personajes.

Este evento ocurrido alrededor de *La Revolución*, sólo nos guía a ser intérpretes más críticos, que observemos el cómo asimilamos y proyectamos valores, y también nos permite reflexionar acerca de que los héroes no son estáticos ni rígidos. Claro que son estandartes de una moral y de ideas sobre la historia de un Estado; pero se vale el reconfigurarlos y mostrar otra faceta, más acorde a los tiempos en los que las personas viven y experimentan otras ideas, algo que también se traslade al espíritu nacionalista y cívico. Bien menciona Cassirer (2013) “lo que hemos aprendido en la dura escuela de nuestra vida política es el hecho que la cultura humana no es en modo alguno esa cosa firmemente establecida que creíamos” (p.351).

## Referencias

- Carr, E.H. (1985). *¿Qué es la historia?*. México. Planeta.
- Cassirer, E. (2013). *El Mito del Estado*. 2ª edición. México. FCE.
- Cháirez, Fabián, entrevista por Merino Fernando (2019). *El arte es una revolución: Fabián Cháirez*. Diario El Popular [Versión Digital] 14/12/19. <https://www.elpopular.mx/2019/12/14/cultura/el-arte-es-una-revolucion-fabian-chairez>
- Lotman, M.Y. (1996). *La semiósfera I*. España. Cátedra.
- Martín, Rubén (2013). *El legado de Zapata*. El economista. 12/04/13. <https://www.economista.com.mx/opinion/El-legado-de-Zapata--20130412-0001.html>
- Mecalco L., R. Azucena (2019). *Análisis hermenéutico del soldado estadounidense en Rambo: First Blood como estereotipo que sustenta al héroe de acción actual*.

[Tesis Maestría en Comunicación. UNAM-FCPyS)  
Repositorio: <http://oreon.dgbiblio.unam.mx/>

Museo del Palacio de Bellas Artes (2019). *Emiliano. Zapata después de Zapata*. <http://museopalaciodebellasartes.gob.mx/emilianoprox/>

Osés, A. O. (1995). *Mitología del héroe moderno*. Revista internacional de los estudios vascos. RIEV. Año 43. Tomo 40(2). Pp. 381-394.

Peirce, S.C. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires. Nueva Visión

Púnzo G., Ma. Ángeles (2011). *El imaginario social del héroe: Del hombre social ordinario, al venerado y extraordinario en la historia oficial de México. El caso de los Niños Héroes*. [Tesis Licenciatura en Sociología. UNAM-FES Aragón] Repositorio: <http://oreon.dgbiblio.unam.mx/>

Zapata G. Jorge, testimonio recogido por Díaz, Antonio (2019). *Demandará nieto de Zapata a Bellas Artes y al pintor Fabián Cháirez*. Diario El Universal [Versión Digital] 10/12/19. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/artes-visuales/demandara-nieto-de-zapata-bellas-artes-y-al-pintor-fabian-chairez>